

INTRODUCCIÓN

La agricultura ecológica ofrece claras ventajas en relación a la biodiversidad en comparación con la agricultura convencional. Una agricultura menos intensiva y una proporción más alta de áreas naturales y seminaturales facilitan la supervivencia de plantas y animales autóctonos en las fincas ecológicas y permiten a los agricultores beneficiarse de un ecosistema más diverso, que funciona de forma más sostenible.

LA AGRICULTURA Y LA BIODIVERSIDAD

La biodiversidad engloba la pluralidad de la vida a todos niveles: la diversidad de especies, la diversidad genética y la diversidad de hábitats y ecosistemas. Una mayor riqueza de organismos ayuda a aumentar la diversidad funcional del sistema y al correcto desarrollo de los procesos naturales necesarios para la agricultura, como la regulación natural de plagas, la polinización de las flores por parte de los insectos o la descomposición de materia orgánica en humus ^[27].

Históricamente, la actividad agraria ha ido transformando un paisaje relativamente uniforme dominado por bosques en un paisaje en mosaico inicialmente más diverso, donde los hábitats agrarios han ido perdiendo cada vez más importancia, hasta el punto de hacer casi desaparecer, en algunas zonas, los hábitats naturales. La intensificación agrícola de las últimas décadas ha comportado todavía una mayor homogeneización y simplificación del paisaje y una pérdida de biodiversidad. En este sentido, la revolución verde llevó al aumento de la productividad agrícola y a la intensificación de los cultivos, pero también a la pérdida de la diversidad genética de los cultivos llamada también 'erosión genética'. Las variedades modernas seleccionadas para producir grandes rendimientos y responder a altos niveles de insumos (agua, fertilizantes y productos fitosanitarios) y con alta homogeneidad genética han ido desplazando muchas de las variedades locales derivadas de la selección a lo largo de mucho tiempo por las condiciones ambientales y por los agricultores. Las políticas agrarias están promoviendo, cada vez más, métodos de producción con orientación ecológica y que preservan la biodiversidad y conservan los recursos naturales ^[6]. Unas prácticas agrícolas respetuosas, especialmente las que se utilizan en agricultura ecológica, pueden favorecer actualmente la recuperación de la biodiversidad

perdida y contribuir a su mantenimiento en entornos ya muy humanizados.

LA PRODUCCIÓN INTENSIVA COMO UNA DE LAS CAUSAS PRINCIPALES DE DISMINUCIÓN DE ESPECIES

Décadas de intensificación de la producción agraria y un uso continuado de la tierra han tenido un papel significativo en el cambio radical de la biodiversidad. La agricultura intensiva, la introducción de especies exóticas invasoras, la fragmentación y las alteraciones de los hábitats, así como el abandono de cultivos en las zonas menos productivas, entre otros factores, han dado como resultado una gran disminución de la biodiversidad. Además, el cambio climático está causando, cada vez más, modificaciones en la flora y la fauna autóctonas. Las Listas Rojas de especies amenazadas muestran que la intensificación agrícola es una de las causas principales de disminución de especies en paisajes cultivados ^[2,13].



Imagen 1. Las áreas seminaturales sirven de lugares de hibernación y de hábitat para muchas especies.
Autor: Lukas Pfiffner (FiBL).